

SARAH C. OTERO JOY

(Vega Baja) Nació en Vega Baja donde cursó sus estudios primarios y secundarios. Comenzó su formación universitaria a los 17 años en la Universidad de Puerto Rico donde cuatro años después terminó su bachillerato en Educación Secundaria con concentración en español. Terminada esa primera parte de su preparación académica, trabajó en la escuela intermedia y superior, a la vez que hacía estudios graduados en literatura en la Universidad de Puerto Rico. En los años ochenta hizo una maestría en Estudios Puertorriqueños del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe y posteriormente terminó el doctorado en literatura. En 1990, se retiró de su ocupación de maestra del sistema público para dedicarse a la educación universitaria en el recinto de Arecibo de la Universidad Interamericana. Su inspiración poética le acompaña desde que tenía ocho años. Muchos de sus poemas se han publicado en las revistas *Prisma*, de la Universidad Interamericana, recinto de Arecibo, en *Mairena* y en otras de la localidad vegabajeña. En 1984, publicó su primer poemario titulado *Vivía la alondra en silencio*. Próximamente, verá la luz su libro *Morada de madera*.

A Manuel Ramos Otero

Partiste. Celaje enamorado de las constelaciones
del día y de la noche memorables,
dejándonos marcados con tus gritos
de rabias y reclamos necesarios
que puedan descuajar en este mundo
las rosas espinosas del prejuicio.
Fragilidad del pensamiento humano
que a veces no discierne el grano de la paja
involucrado, como está, a veces,
en sus propias dulzuras convenientes.
Tu vida, metáfora intrincada y angustiosa,
fue un poema logrado
en páginas en blanco que llenabas
con toda esa poesía desquiciada
que eras tú, Manuel de los anhelos,
Manuel afilador de la palabra que desgarras.

En el instante de tu seguro viaje
mi corazón gritó con egoísmo:
Te vas con los secretos
de la vida.
No te vayas, Manuel,
espera un poco
revélame el espejo alucinado
de tu boca.
Pero la noche finge que es de día
y arrebatada la muerte que no aguarda
y decidió llevarte al olimpismo
a encontrarte con todos los cantores inmortales
y todos los cuenteros, muertos de amor
o de locura sabia.
Pasando por los siglos y los mares
por las constelaciones y todas las galaxias,
por los mundos: el Nuevo y Viejo Mundo
y por todas las luces de ayer y de mañana
el nauta se detiene por ausencia de vientos
y se clava la nave.
Al llegar al impuestado paraje
Eros (germen del amor y a veces de la muerte)
se esconde con su disimulo
rehuyendo tu mirada dulce de gladiola lila herida.
En cambio Borges, el iluminado,
te ilumina el camino hacia el tránsito.
Al final, sentado en una roca,
con las pasiones desterradas
y las interrogantes sosegadas,
con un ramo de olivo y un cántaro de agua
Edipo desangrado espera tu llegada.

11 de octubre de 1990¹

¹ Una versión levemente diferente se publicó en la revista *Manatuabón*, año 10, número 1, julio de 1993; p. 19.